

MENSAJE DE LA 46ª ASAMBLEA NACIONAL DE CONFERRE

Vayan a Galilea y allí me verán. (Mt. 28,10)

En este tiempo pascual, reunidos en el Centro de Espiritualidad Loyola de la comuna Padre Hurtado para celebrar la XLVI Asamblea Nacional de CONFERRE, cuyo tema fue *“Misión de la Vida Religiosa en el actual contexto eclesial”*, las Superiores y Superiores Mayores, Coordinadoras Zonales, Junta Directiva y Coordinadoras/es de Departamentos queremos expresar con gozo nuestra experiencia de encuentro con el Resucitado. Al igual que las mujeres en la mañana de resurrección, hemos recibido la misión de anunciar la Buena Nueva y regresar a nuestras propias Galileas para encontrarnos allí con Él. Con sencillez de corazón asumimos este envío para descubrir y acoger su presencia en lo cotidiano de la vida.

Como expresión de comunión con la Iglesia que peregrina en Chile, hacemos nuestros los desafíos de las actuales Orientaciones Pastorales, poniendo énfasis en las prioridades propias de la Vida Consagrada. Queremos manifestar nuestro anhelo y compromiso de ser:

1. Una Vida Consagrada que escucha y contempla.

Vemos con esperanza los proyectos de cambios que están surgiendo en el país, en la búsqueda de una sociedad más equitativa; queremos seguir aportando, con sentido crítico y desde nuestra cercanía a los más pequeños, en el discernimiento para hacer de Chile un país más humano, justo y fraterno.

La realidad social, eclesial y congregacional nos desafía a escuchar a Dios allí donde la vida clama, tal como Dios escuchó con el corazón los gritos de su pueblo y optó por su liberación. Queremos escuchar, al estilo de Jesús, el clamor de los que piden mayor igualdad y justicia social, especialmente para quienes son víctimas de la exclusión y la marginación por el sistema socio-económico imperante. Escuchamos a Dios en los gritos de quienes exigen mayor humanidad, un desarrollo integral, sentido profundo de la vida, educación de calidad e igualdad de oportunidades. Escuchamos la voz del Espíritu en el testimonio y en la palabra del Papa Francisco, especialmente en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Este documento es un interpelante programa para la Vida Consagrada.

Queremos contemplar con una mirada compasiva y misericordiosa, como la de Jesús, a quienes andan como ovejas sin pastor. Necesitamos una mística de los ojos abiertos que nos permita ver el rostro de Jesús en los rostros sufrientes de nuestros hermanos y hermanas que nos cuestionan e interpelan; una mirada capaz de leer evangélicamente los signos y los lugares de los tiempos, especialmente en los nuevos escenarios y sujetos emergentes.

2. Una Vida Consagrada que anuncia y celebra

Movida por el Espíritu, la Vida Consagrada anuncia con alegría lo experimentado en la escucha atenta a su Señor, en la Palabra, en la oración y en la vida de las hermanas y hermanos, especialmente en los más pobres. El encuentro con el Resucitado nos lleva a proclamar al Dios de la Vida en las actuales Galileas a donde él nos envía.

Celebra la presencia del Señor de la Historia en medio de nuestro pueblo, manifestando su acción salvadora en la solidaridad, en la acogida y cercanía, en la escucha misericordiosa con los que se encuentran en las periferias y en los límites humanos.

Queremos celebrar a Dios-Comunión, en el signo de la intercongregacionalidad, en la recepción gozosa del aire nuevo que nos traen las nuevas generaciones, en el respeto por la diversidad, en la riqueza de la multiculturalidad y en el salir al encuentro de quienes han sufrido las catástrofes naturales en nuestro país.

3. Una Vida Consagrada que sale en misión y sirve.

Reconociendo nuestras propias fragilidades, que no han sido testimonio para nuestro pueblo, pedimos perdón por el daño que hemos causado. Esto nos exige mayor radicalidad en la vivencia de nuestros votos, fidelidad creativa a las intuiciones carismáticas de nuestros fundadores y fundadoras; una conversión personal y pastoral para ponernos en actitud de éxodo, caminar hacia los lugares en los que Jesús se nos hace presente con urgencia, discernir nuestros estilos de vida, las estructuras caducas y bajar las vallas que nos impiden salir a compartir la buena noticia de Jesús Resucitado. Es necesario actualizar nuestro lenguaje, para hacer comprensible el Evangelio a los hombres, mujeres, jóvenes y niños de la época y cultura actual.

Queremos ser Vida Consagrada encarnada y samaritana que se detiene ante los heridos del camino y se abaja para sanar misericordiosamente sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

4. Una Vida Consagrada que agradece.

Con los sentimientos de María de Nazaret, discípula-misionera, fiel al proyecto de Dios, agradecemos al Señor su amor fiel y creativo, manifestado en la riqueza de los carismas, regalo para la Iglesia y el mundo, la vida entregada de tantas y tantos hermanos a lo largo de nuestra patria, el testimonio de quienes viven su consagración con coherencia, la misión compartida con los laicos, que nos enriquece y abre nuevos horizontes.

Agradecemos al Papa Francisco la iniciativa de convocarnos a celebrar el año de la Vida Consagrada a partir del primer domingo de adviento de este año. Que este tiempo de gracia nos permita reencantarnos con el amor primero, con nuestra vocación y misión profética en la iglesia y en el mundo.

Agradecemos la vida y reflexión compartida estos días, destacando especialmente la presencia de la hermana María Cristina Robaina, stj, miembro del ETAP de la CLAR que nos acompañó en el tema central de esta asamblea.

Agradecemos el servicio generoso de animación de la directiva que ha terminado su misión y la disponibilidad de quienes han asumido la conducción en este nuevo trienio.

Padre Hurtado, 30 de abril de 2014